

LOS LIBROS NUEVOS



José Carlos Mariátegui, querido y selecto colaborador de MUNDIAL, que acaba de publicar el libro "La escena contemporánea".

La escena contemporánea por José Carlos Mariátegui.

Ha reunido Mariátegui en este interesante volumen de 286 páginas, sus crónicas y estudios acerca de la actualidad mundial. Por ser quien es Mariátegui, sería inútil elogiar la amenidad de sus páginas, la fé profunda que las anima y la palpitante actualidad de cada uno de los capítulos que forman el libro.

Enumerar sus títulos sería suficiente, para avivar la curiosidad de los lectores sedientos. Trata lo mismo de la "Biología del Fascismo" que de la crisis de la democracia, y en cada una de las secciones de que está compuesto este libro, vibra la íntima convicción de Mariátegui, que no ha escrito un volumen de puro periodismo, sino de bastante doctrina. Mariátegui se diferencia en ésto fundamentalmente de la mayor parte de los comentaristas de la política europea. No se limita a relatarla, sino que la comenta severamente desde su punto de vista. Y su punto de vista no es muy piadoso para con los políticos burgueses, para con los directores consagrados de la vida mundial.

Le abona una sinceridad desbordante, y además, el completo conocimiento de las materias de que trata. Mariátegui ha vivido en Italia durante los tremendos instantes en que se planteaba la lucha socialista y empezaba la reacción fas-

cista. El ha vivido, por consiguiente, aquellos problemas, y por eso no extraña la verdadera maestría con que los estudia, ni los certeros juicios que expresa.

Tiene capítulos apasionados y apasionantes: a aquellos pertenece "Mussolini y el Fascismo" y a éstos, "El Caso Jacques Badoul" y "Les enchainements". Dudo que haya retratos tan admirables de Wilson como el que Mariátegui traza en "La Crisis de la Democracia". Precisamente, Francisco García Calderón se ocupó en un breve folleto del "Wilsonismo". A mi me place establecer el rápido paralelo, porque en él sale muy bien librado el hombre nuevo, el de mi generación, el de vanguardia. Mejor aprendió Mariátegui la ideología wilsoniana y la figura austera del apóstol, que el autor de "El Wilsonismo". En las pocas líneas del artículo de Mariátegui hay un sentido crítico exacto y un respeto enorme por el gran iluso. A García Calderón le restaba serenidad, la fobia germánica, mientras que estas nuevas revaluaciones wilsonianas, de un hombre completamente de hoy, revolucionario, son más espontáneas y justicieras.

No van a detenerse las líneas presentes, a glosar cada uno de los capítulos del libro, aunque bien lo merecen. De hacerlo, empezaría por señalar los párrafos sobre Lloyd George, de una amable acerbía. Quizás tendría que remarcar—dispensad lo galaico del término—los capítulos titulados "Hechos e ideas de la Revolución rusa" y "La Revolución y la inteligencia". Pero sería una selección arbitraria, porque en el libro de Mariátegui, lo que no seduce por la apasionada vibración del escritor, atrae por la clara y completa exposición de ideas y sucesos.

Se define, así, una vez más, la posición ideológica de Mariátegui en nuestra literatura. Tal

vez, más que en nuestra literatura, en nuestra cultura. Su labor no aspira a simples escarceos retóricos, ni a galanuras de estilo, sino que quiere crear movimientos de opinión, orientar hacia nuevos senderos, desmentir la cáfila de calumnias acerca del comunismo y plantear la solución de los problemas sociales, de acuerdo con principios profundamente humanos.

Y esto es más digno de ser tomado en cuenta, precisamente, por la filiación netamente literaria de Mariátegui, cuando hacía sus primeras armas, como suelen decir los biógrafos circunstanciales. Poeta, con atizbos de misticismo y, al mismo tiempo, de una frivolidad perenne, nadie hubiera creído que este autodidacta llegara a tomar el rumbo que ha tomado y a su ligereza de otrora, la reemplazara una adustez no exenta por cierto de agilidad y gracia.

Mariátegui ha conservado en su estilo la travesura periodística, pese a los trascendentes temas que enfoca. La frase nerviosa, acezante procura abrirse pronto campo entre el farrago de ideas y llegar a la esencia misma del asunto. Es así como produce un interés indeclinable desde la primera página de su libro y agita inteligencia y corazón.

Por eso mismo, no es raro que el tono, a ratos azorinesco, adolezca de pecados de inarmonía y falta de casticismo. No es una obra académica, ni tampoco de simple esparcimiento verbal. Mariátegui procura—y lo consigue—presentar las múltiples fases de la crisis del mundo, "episodio por episodio, faceta por faceta", y mientras escribe una obra orgánica, van estos retazos cinematográficos a presentar al lector los más importantes aspectos de la actualidad tal como los ha visto un hombre austero y talentoso, joven y profundo, cuyo espíritu fuerte como pocos, ha re-

Bon Ami

Uselo para

Efectos Niquelados, Ventanas, Espejos, Calzado Blanco, Linoleo y Congoleum, Baños, Mosáicos, Utensilios Finos de Cocina, Maderaje Blanco, Latón. Cobre

Una ventana por minuto

¡ Quien soñó que la limpieza de ventanas se hiciera tan fácil !

Simplemente una espuma aguosa de Bon-Ami—una capa blanca y limpiase con un paño suave y seco o papel de seda de esta manera el sucio y polvo seco de Bon-Ami saldrá con la mayor rapidez.

Vease! Cristal claro—sin raya o nube.

Que otra preparación puede limpiar las ventanas de esta manera?



Agétes: G. Berckemeyer & Co.

TALCO BORATADO

De suficiente mérito para su alteza el Nene

MENNEN

sistido las tarascadas de la desventura y, apesar de los reveses, mantiene su cordialidad y su energía.

"La Escena Contemporánea", admirablemente presentado y a un precio de nada más que un sol ochenta—es la primera obra publicada por la Editorial "Minerva", de la que nos ocupamos en otro lugar.

El fallo arbitral del Presidente de Estados Unidos de América en la cuestión de Tacna y Arica por Alberto Ulloa Sotomayor.

Alberto Ulloa Sotomayor—hágole gracia del título doctoral—, profesor de Derecho Internacional Público en la Universidad Mayor, examina en este breve ensayo el aspecto jurídico del Laudo de Coolidge. Desde luego, no puede ser más adversa su opinión. Situado en el terreno de la simple teoría, o en el de la mera realidad, el Laudo es endeble como pocos. No sería necesario sino rememorar la actitud peruana al recibirlo, empezando por el mismo Jefe del Estado.

Ulloa, certeramente, desmenuza el fallo arbitral. Un profesor de Derecho, tenía que proceder así. Sólo que en ésta, como en todas las cuestiones hay dos aspectos muy diferentes. Uno es el de la escueta teoría, y otro el de la inevitable realidad. No siento aquí ni se me ocurre sentar cátedra de filosofía, ni recurrir al resobado embelesco de los triángulos explicatorios de tal o cual doctrina bergsoniana. Hablo sin ningún andamiaje de pedantería, porque el libro de Ulloa merece más que la atención fugaz de la columna que yo le dedico.

Ulloa afronta el problema denodadamente. El no es político, ni diplomático militante. Por consiguiente, no repara tanto en las exigencias del medio. Escribe para sus alumnos, como profesor, y para los que deseen conocer una opinión desasida, al parecer, de prejuicios.

Me place anotar que el libro de Ulloa, documento importantísimo, por cierto, debió de ser de una oportunidad admirable hace cuatro meses. Esta circunstancia de tiempo, será causa de que muchos no aquilaten su contenido tan bien como lo merece. Tiene indudable valor jurídico, porque este no cambia. Pero, carece de la suficiente comprobación de la realidad, porque las circunstancias han variado, y el Laudo, por la imprescindible opresión de la verdad, ha tenido que ser interpretado severamente, para amoldarlo al hecho juzgado, para que pudiera ser tenido como documento de justicia, y no como sancionador de usurpaciones. Lo dicho no quita ni añade méritos al libro de Ulloa, pero sí al criterio de sus lectores. Por eso hago hincapié en ello.

Ulloa no dice, sin embargo, todo lo que piensa. Se vislumbra que el quisiera decir más y condenar con más fuerza, no obstante la acritud de ciertos capítulos. El profesor de Derecho Internacional no olvida a ratos que es hispanoamericano y jamás deja de tener presente su patria. Por eso hay dos aspectos distintos radicalmente, en este libro de Ulloa, el de la teoría severa, corresponde al internacionalista; el otro, el de la condenación nerviosa, al patriota.

En sus análisis del Laudo, establece claramente la diferencia de criterio al juzgar que la

**El Seguro del Empleado
"El Porvenir"**

**Compañía Nacional de Seguros
sobre la vida
ofrece
las pólizas
más ventajosas**

Oficina: Carabaya, 493

L I M A

Ceregumil

Alimento a base de cereales y leguminosas indicadas para: Niños débiles y raquíticos. Enfermos del estómago e intestinos. Ancianos y convalecientes.

VENTA
EN FARMACIAS Y
DROGUERIAS

Representante
Gmo. R. MACKEHENIE
LIMA

**PODEROSO TÓNICO
ALIMENTICIO.**

no ratificación del protocolo Billinghurst-Latorre no obligaba a Chile, y no era precedente, mientras, luego, se considera como precedente dos protocolos también fallidos, pero en los cuales se reconocía la posibilidad del voto chileno. Con este respecto, Ulloa olvida consignar que las negociaciones de 1909, en que se concedió voto a los chilenos, fueron hechas con una expresa reserva, respecto a este voto.

Son igualmente importantes las conclusiones de Ulloa referentes a lo siguiente: en los plebiscitos, tanto en el de la Unidad Italiana, como el de la isla de San Bartolomé y en los posteriores, el votante predilecto cuando no exclusivo, es el regnicola; en los plebiscitos últimos, el territorio está gobernado por la Comisión Plebiscitaria, previa neutralización, y en todos los casos en los que se tuvo en cuenta la residencia, ésta se fijó en un plazo que escapara a la influencia del conquistador. Así en Tacna y Arica debió de establecerse la residencia hasta 1900, fecha en que se vuelve agudísima la chilenezación.

Alude con mucha exactitud a la cuestión Tarata, cuyos habitantes, aún después de haber sido entregada al Perú, tienen derecho a votar, desde que esa sección sufrió también cuarentidos años de dura posesión de Chile, como Tarata y Arica. Sostiene que el Laudo plantea el problema fuera

de derecho, preguntándose "¿se puede o no hacer el plebiscito?", en vez de "¿se debe o no hacer el plebiscito?" Tocante al requisito de saber leer y escribir para votar, anota que los peruanos que vieron privados de instrucción, salvo algunos a Chile, y que el patriotismo y la opción de nacionalidad, es un fenómeno afectivo. Lo sentimental no necesita de instrucción ni de letras.

Opina que la neutralización es "condición esencial de honradez del plebiscito". No basta, sin embargo, como debiera en la calificación de votantes, tan esencial, o más, que la neutralización, apesar de que demuestra haber reflexionado y estudiado mucho sobre ella.

El libro de Ulloa no es un libro pesimista ni optimista. Contempla el laudo desde el punto de vista jurídico pero no se interna por os vertiginos de su aplicabilidad. Al contrario de ser pesimista, afirma perentoriamente que el Perú ha hecho bien en concurrir a Arica, que a ello lo obligaban las tradiciones y su palabra, y que así podría demostrar la razón de su alegato.

La realidad está comprobándolo. Los errores cometidos por los chilenos en Arica se llenan de razón. Lo que sostuvimos en Washington era ni más ni menos lo que está ocurriendo en Tacna y Arica, hoy, en presencia del representante del Arbitro. Juzguen si no tendamos razón y si el Laudo fué justo. Tal es la tesis que fluye del libro de Ulloa.

Vale la pena que, con respecto, a las sugerencias plebiscitarias escriba el autor un libro estrictamente jurídico, procurando mantenerse al margen de apasionamientos y de exageraciones, como lo ha hecho en el volumen que presento.

L. A. B.

Esta Noche de Luna

Esta noche de luna, sólo sólo con mi alma convaleciente, apenas, de un angustiado presente la ventura de una infinita calma y la vuelta al dominio de mi Reino interior.

Vivo un cansancio enorme como si regresara hubiera, al fin de un viaje doloroso, fatigado. ¿Amar como yo he amado no es haber vivido con rumbo equivocado hacia un supremo destino?

¿No vale lo gozado lo tanto que he sufrido? ¿Cabe mayor tragedia que no ser comprendido? Tal cosa me ha ocurrido y es por eso que

la tónica alegría de mi liberación. ¡Qué bien! Ya soy como ántes: Tan sólo me he puesto que apenas siento mi propio corazón.

César E. PERRAYRO



La navaja de seguridad preferida de los caballeros, porque es la única que afila sus propias cuchillas en el asentador que acompaña a cada juego, lo cual significa más suavidad, más rapidez y más economía.

Valet Navaja de seguridad
Auto Strop

